REVISTA ECONÓMICA

DEL

RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

La Cuestión Monetaria Argentina

El rápido descenso del oro que al presente se manifiesta en nuestra Bolsa de Comercio, es un hecho que no debe preocupar menos la atención pública que la fuerte depreciación que la conmovió hace algunos meses y que tan honda impresión hizo en el ánimo popular.

Hoy el peso nacional viene valiendo cada día más pero no solo en relación al oro sino también, en mayor y menor proporción, en relación á todo.

Un aumento de valor limitado á la relación con el oro sería un hecho solo explicable por una transitoria importación que deprimiese éste metal en los límites estrechos de los gastos é intereses que representa su exportación, pero léjos de importaciones de metálico tenemos más bien necesidades de exportación, de lo que se deduce que la valorización que presenciamos es consecuencia de un aumento de transacciones, de una escaséz relativa de papel.

Considerada así, la valorización es un buen síntoma, si bien ella representa una cantidad negativa para el progreso y el bien estar social, pues dá la medida de una escaséz de numerario y de una fuerza de comprensión que contrarian el desenvolvimiento general al mismo tiempo que vienen á alterar las condiciones propicias que tanto han favorecido el desenvolvimiento del trabajo nacional, y á alterar en el orden privado las facilidades esenciales de liquidación de los compromisos internos, á la par que crea, en cuanto á los oficiales, nuevas di-

ficultades que no se compensarán con los beneficios aislados de empresas y casas de comercio extranjero que son las que principalmente lucran con la baja del oro.

Sabemos bien que en esta apreciación nos separamos de las ideas preponderantes en el gobierno y en la prensa del país, escepción hecha de nuestro ilustrado colega «El Diario», pero tenemos plenísima conciencia de lo que afirmamos.

En el orden económico hay que observar prolijamente y distinguir con claridad, so pena de incurrir en los más graves y perjudiciales errores.

La valorización de los bienes generales no es lo mismo que la valorización de las monedas; una y otra son mas bien fenómenos fundamentalmente antagónicos, así como es menester tener presente el error que encierra el considerar el valor escrito de los billetes como su par ó tipo normal, puesto que para las transacciones, el verdadero tipo á la par es el que corresponda á la relación de los billetes con los demás valores; de modo que toda valorización no importa mas que beneficiar la situación de los que tengan que cobrar á espensas de los que tengan que pagar, al mismo tiempo que, como lo vamos á demostrar, viene á favorecer á los que tienen que importar á espensas de los que tienen que producir.

La experiencia universal ya ha comprobado la falsedad del principio de la reglamentación natural de la moneda, fundado en el equilibrio que se creía conseguir con una compensación matemática del aumento ó disminución de la cantidad de ésta por el alza ó baja de los precios, demostrando que la

Los judíos, interpretando al pié de la letra la ley de Moisés, no cobran interés á los judíos, que son sus hermanos, pero se desquitan cobrándoles intereses y sobre intereses á los católicos, mientras que los capitalistas que entre nosotros se llaman clericales, no sólo cobran intereses con usura á los de su pretendida religión, sino que, como se ha visto, han estado dispuestos á ayudar á los judíos á hacer con católicos lo que ellos no hacen, con los únicos á quienes consideran sus hermanos en la tierra.

Por otra parte el sujetar á la República al madero del proyecto Noetzelin es obra de fariseos, y no, en manera alguna, acto cristiano.

Definida así la situación, y recordando las palabras del ilustre fundador de Montevideo, Don Bruno Mauricio de Zabala, que decía con intuición profética «no seréis felices si dais entrada á judíos, moriscós ó mulatos», sólo nos resta agregar, «ni á los pretendidos católicos».

REPÚBLICA ARGENTINA

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Junio 15 de 1892

La situación política interna no ha variado, fallando el proverbio francés; «les jours se suivent et ne se ressemblent pas.»

La fisonomía del Congreso en la misma.

El Senado continúa dominado por la «influencia» (podría leerse, influencia ó inercia.)

Senadores electos esperan en el banco de la paciencia, ó de los acusados, y los rumores que salen de antecámaras no auguran, para los postulantes, el mismo favor.

La Cámara de Diputados no ha concluido, hasta este momento, de exáminar diplomas, —y escarmena sin piedad los que parecen ó son impuros. El proceso sería interesante, si no tuviera perfiles sarcásticos, ya porque la disputa es entre gente oriunda toda de idéntico abolengo, por decirlo así, ya porque no puede decirse, en conciencia, que la vida doméstica de las provincias no sea parecida en sus intimidades. Resulta así lo de

siempre: la paja en el ojo ajeno y de la viga en el propio, nada.

*
* *

El estado de sitio.....

subsiste, á las barbas del Congreso, que, como el personaje de Bretón de los Herreros, no sabe con quién quedarse, enredado en su acopio de doctrinas encontradas, y el Poder Ejecutivo, más coherente en su acción *tutelar*, no podría decirse, sin embargo, si se halla satisfecho, ó no. Porque, á la vez que, acordándose de que es bueno soñar, de cuando en cuando, con los que padecen persecuciones por la justicia, no se decide á manifestar la urgencia del despacho de su último mensaje,—en virtud de cuyos antecedentes amanecemos un día, en peligro, con una colección de garantías suprimidas y miembros del Congreso, puestos á buen recaudo, sin andarse en consideraciones sobre si de ello, podía resultar, para algunos un título más, solicitando del pueblo, en hora oportuna, nimbos corruscantes de glorificación imperecedera.

Tenemos, entonces, hoy por hoy, no diré confirmada mi previsión,—no soy augur,—pero sí cumplido lo que, refiriéndome á los Estados Unidos, decía en mi revista anterior: todo lo cual, vuelto ahora por pasiva, necesita traducirlo así: el Poder Ejecutivo es mucho más independiente de lo que parece y el Congreso no debe contar con el *impeachment* para dominarlo; el Poder Ejecutivo es tan independiente que, en realidad de verdad y hasta aquí, no parece responsable ante ninguna jurisdicción,—ó lo que tanto vale, durante el ejercicio de su poder, ni el pueblo ni la autoridad legislativa lo alcanzan con su fiscalización. Sería necesario demostrar que el Presidente ha cometido un crimen ó delito determinado por una ley penal. De otra manera digo ¿qué digo? digo... Y no por temor del estado de sitio, sino porque me parece el mejor comentario de lo que sucede; pues, repito que la medida vino en su hora y que, como dicen las sentencias «por sus fundamentos,» el plato fué servido *cuit à point*.

La única filosofía que se desprende de los hechos es ésta: no todos ven lo que es. Así, por ejemplo, nuestro rostro presenta una su-

perficie tersa; examinado con el microscopio, se descubre que los poros son hoyos ó agujeros como los de un harnero. La vía láctea aparece como una inmensa nube unida: examinada con el telescopio, se observa que es un inmenso archipiélago de mundos estelares, separados por espacios, y atmósferas inconmensurables. Pues bien, el Poder Ejecutivo, con su microscopio y con su telescopio, instrumentos que no se sabe si habrá pasado al Congreso, ha visto, como si dijera, las monstruosidades del rostro y los insondables abismos del vacío.....

Esperemos entonces que, como muchos ojos ven, por regla general, más que uno, á que el Congreso vea á su vez, y que si no se ha visto ni divisado bien, por un sólo ojo, esperemos, repito, que, como dice el poeta, pronto se podrá cantar.

«Y todo vuelva á su primer estado», y que los partidos recordarán, alguna vez, que de sus doctrinas puede decirse lo mismo que del naturalismo: que más que una escuela de principios ha sido en las letras una reacción revolucionaria, extrema, como todas las reacciones: es decir, que van más allá del punto donde debieron quedar.

* * *

Un incidente, casi cómico, ha dado lugar á explosiones parlamentarias patéticas, en el Paraguay. El *urutaú* no ha cantado ni ha llorado: pero ecos varoniles han hecho retemblar el cerro de Paraguari. Allí, en aquella República, las gentes han sido cándidas, desde su pristino origen. Sería sensato que los estadistas paraguayos tuvieran presente que la política es lo que no se dice, y que frecuentemente es lo contrario de lo que se dice. El desgraciado Napoleón III exclamaba: «L'empire c'est la paix» — y fué á Magenta y á Solferino contribuyendo á fundar la unidad de Italia, para entregarse después prisionero en Sedán. Me parece que el Paraguay debe vivir tranquilo. La reconstrucción del virreinato no es una paradoja: es una utopia, — é hipotecas, ¿para qué queremos más de las que tenemos? ¿O Catamarca no es lo que se pinta?

Yo querría que esta crónica, como las

pasadas y las que han de venir, no tuvieran un sello tan personal. Pero ¿cómo es posible ser de otra manera? No por fatuidad, sino porque viene bien, recordaré que alguien ha dicho de Montesquieu: «Il avait tout abrégé parce qu'il avait tout vu». Y ¿cómo he de dejar de ser personal, si tantas veces he visto y tantas veces me he mezclado en el entrevero?

Seáme entonces permitido cerrar este parágrafo con una anécdota, ocultando, por discreción, el nombre del interlocutor que era un estadista brasilero:

—Nosotros, decía él, lo que debiéramos hacer es dividirnos el Paraguay, avanzando ustedes hasta la margen izquierda del río Igatimí, y nosotros hasta la la margen derecha. A lo que yo contesté:

—Basta con una Polonia en el otro hemisferio. Conténtense ustedes con haber plantado sus mojones sobre las cumbres de Amambay y Maracayú, yéndose más allá del Río Apa, hasta el Río Blanco, y con habernos abandonado, en nuestras reivindicaciones, del Chaco Boreal. El Paraguay nos conviene más como vecino consumidor, que como factor en nuestra producción. Económicamente sería una hipoteca; políticamente, un nudo más en nuestra madeja. Agarrénselo ustedes todo entero..... si es que los dejamos, que esa es harina de otro costal.

El estadista se mordió los labios.....

¿Estamos, señores alarmistas del Paraguay?

* * *

Por primera vez, la República acaba, después de la caída de Rozas, de elegir un Presidente en paz. — si se exceptúa la elección que tuvo lugar siendo Presidente el General Roca.

El General Urquiza fué electo en pleno peligro nacional: Buenos Aires estaba segregada del resto de las trece provincias, no habiendo aceptado el acuerdo de San Nicolás, cuya consecuencia fué la revolución del 11 de Setiembre.

Derqui, á quien entregó el mando el General Urquiza, habiendo fracasado las tentativas pacíficas de reorganización, tuvo que aceptar la lucha, cuyo resultado fué la batalla de Pavón.

Victorioso el General Mitre, subió á la presidencia.

La elección de Sarmiento, se hizo en medio de una guerra exterior y con anarquía interior.

Avellaneda fué también resistido por los partidos, con las armas en la mano (1).

Y el General Roca vino después de la famosa revolución del 80.

Juárez Celmán fué electo en paz, y Pellegrini vino como una consecuencia fatal de la revolución de Julio.

De entonces acá, el país vive en estado de epilepsia más ó menos grave; y aunque la elección de Saenz Peña.—el mejor de los candidatos posibles, — haya tenido lugar tranquilamente, no me atrevo á decir que, porque la superficie aparezca serena, el fondo esté tranquilo! Yo sé bien que el mundo no anda para atrás, que hemos de progresar *quand même*: pero también sé que nuestros partidos carecen de disciplina y que hay muchos tontos y aturdidos que, sin ser jefes de nada, se hacen conductores del desórden, teniendo interés en él—, ni más ni menos que pescadores en río revuelto.

Así, sería bueno ¿qué digo? *es bueno* que los partidos tengan presente que hay más que temerle «á la torpeza y á la exaltación de los que los sirven que al odio de los que los atacan».

Hasta este momento, el resultado material de la elección presidencial, que ha tenido lugar el día 12, con arreglo á los preceptos constitucionales, es el siguiente:

Capital—Veinte votos para presidente por el doctor Luis Saenz Peña.

Veintiun votos para vice-presidente por el Dr. José Evaristo Uriburu.

El elector Miguel Garcia Fernandez (hijo), votó por el general Roca para presidente.

Córdoba—Unanimidad por Saenz Peña y Uriburu.

Buenos Aires (La Plata)—Resultado elección: Dr. Luis Saenz Peña, presidente; Dr. José E. Uriburu, vice-presidente.

Santa Fe—Unanimidad por Saenz Peña y Uriburu.

Entre Ríos (Paraná)— Electos Dr. Luis

Saenz Peña, presidente; Dr. José E. Uriburu, vicepresidente.

Corrientes—Saenz Peña-Uriburu.

Tucuman—Nueve votos por Saenz Peña para presidente, cinco por el general Mitre; unanimidad por Uriburu para la vice-presidencia.

Santiago del Estero—Saenz Peña-Uriburu.

San Luis—Saenz Peña-Uriburu.

Jujui—Saenz Peña-Uriburu.

Mendoza—Cinco votos por la fórmula del acuerdo; cinco por la radical.

San Juan—Unanimidad Saenz Peña-Uriburu.

Salta—Triunfo unánime Saenz Peña-Uriburu.

Faltan sólo las provincias de Catamarca y la Rioja, cuyo resultado se ignora; mientras escribo estas líneas, Sea cual sea, él no puede alterar el triunfo de la fórmula Saenz Peña-Uriburu, — que es el triunfo de una política de conciliación transitoria entre dos partidos, el uno orgánico por ser partido de gobierno, por estar desde hace años, dirigiendo ó influyendo,—y el otro partido de opinión, tradicional, con más influencia que poder electoral efectivo. Estos partidos han sido trabada en su acción patriótica por la resistencia de un resto vigoroso y activo de la coalición que se formó para derrocar al Dr. Juarez Celman,—y en cuya coalición estaba uno de los partidos á que me acabo de referir, trayendo también su filiación de esa coalición el mismo candidato triunfante, que se ha llamado «del acuerdo»: el respetable ciudadano Luis Saenz Peña.

Ha de ser instructivo seguir, ahora, las evoluciones y transformaciones que en estas tres grandes agrupaciones se operen, dados los antecedentes, y nada edificante las composiciones de lugar que presenciemos.

Algunos órganos *sútiles*, creen ver en las declaraciones del Presidente electo, contestando á los diversos agrupaciones más ó menos representativas que han estado á felicitarlo,—algo así como un *Quos ego*: que los buenos se tranquilicen y los malos tiemblen!! Otros pretenden hacerlo pasar por un Sixto V, que ya comienza á arrojar las mulletas. Bonito modo de hacer honor á su buena fe! El futuro Presidente al contestar no ha hecho sino repetir en otra forma lo que

(1) Ambos tuvieron su apoteosis después. Es bello morirse!

se le había anticipado. En cuanto al anhelo manifestado por sujetos aislados, en corrillos, y á los juicios y previsiones de políticos superfinos tiempo al tiempo.

Los partidos del *acuerdo* han cumplido sus promesas, su política ha prevalecido. El futuro Presidente cumplirá las suyas. Sus antecedentes son una garantía segura. Y si los partidos ó los individuos se equivocan, no será seguramente por haber dado un salto en las tinieblas, desde que un hombre como el Dr. D. Luis Saenz Peña no es una cifra; será que unos y otros se habrán pasado de previsores. Será que no habrán comprendido que la solución del problema ha sido aconsejada á los hombres de gobierno y de estado por la razón.

Como siempre sucede en días de espectacular, tuvieron lugar el 12, pequeñas manifestaciones de índole diversa. Nuestro pueblo no es agresivo, es bullanguero, perturbador y burlón,—y en vez de tratar de que la Policía tenga lo menos que hacer con él, diríase que se complace en hacerla intervenir, siempre que se agrupa,—todo ello contra su propio anhelo de expansión. Toma así el rábano por las hojas y grita que no hay libertad, porque no se dá cuenta deque la libertad es un paralelismo entre lo mío y lo tuyo. No hace mucho que acaban de reunirse en Londres, 300,000 hombres en un meeting popular. Ningún *policeman* ha tenido que empujar ni que llamar al orden á alma viviente. Y el otro día, no más, acaba de tener lugar en la República francesa este hecho estupendo: 30,000 comunas han elegido simultáneamente sus autoridades municipales, sin el más mínimo disturbio. ¿No sería conveniente que la República Argentina se mirara en ese espejo?

Seguramente, sí.

*
* *

El General Mansilla ha dicho en un discurso dirigido, á nombre del partido nacional, al Doctor Saenz Peña, entre otras cosas, ésta:

«¿Y cómo no habéis de comprenderme, cuando pronto vais á empuñar el bastón simbólico y á sentaros en la silla de los próceres que en 1810, ya le decían al pueblo, en decretos lapidarios: «Un ciudadano ar-

gentino, ni ebrio ni dormido, debe tener impresiones contra la libertad de su país?»

Estoy seguro que el Presidente futuro de la República, se acordó, al oírlo, de algo que en estos momentos en que el espíritu bullanguero y palaciego,—ambas enfermedades son antirepublicanas,—suele salirse de madre, desbordándose de un modo chocante, estoy seguro, repito, que el Presidente futuro se acordó de lo que voy á reproducir, para que se vea si estamos ó no vivificados por el soplo del pensamiento austero de nuestros mayores:

«*Gazeta extraordinaria de Buenos Aires*, sábado 8 de Diciembre de 1810.—1º El artículo 8 de la orden del día 28 de Mayo de 1810, queda revocado y anulado en todas sus partes.

2º Habrá desde este día absoluta, perfecta é idéntica igualdad entre el Presidente y demás vocales de la Junta, sin más diferencia que el orden numerario y gradual de los asientos.

3º Solamente la Junta reunida en actos de etiqueta y ceremonia tendrá los honores militares, escolta y tratamiento que están establecidos.

4º Ni el Presidente ni algún otro individuo de la Junta en particular revestirán carácter público ni tendrán comitiva, escolta ó aparato que los distinga de los demás ciudadanos.

5º Todo decreto, oficio y orden de la Junta deberá ir firmado de ella, debiendo concurrir cuatro firmas, cuando menos, con la del respectivo Secretario.

6º Todo empleado, funcionario público ó ciudadano que ejecute órdenes, que no vayan suscriptas en la forma prescripta en el anterior artículo, será responsable el Gobierno de la ejecución.

7º Se retirarán todas las centinelas del palacio, dejando solamente las de las puertas de la Fortaleza y sus bastiones.

8º Se prohíbe todo brindis, viva ó aclamación pública en favor de individuos particulares de la Junta. Si estos son justos, vivirán en el corazón de sus conciudadanos: ellos no aprecian bocas que han sido profanadas con elogios de los tiranos.

9º No se podrá brindar sino por la patria, por sus derechos, por la gloria de nuestras

armas y por objetos generales concernientes á la pública felicidad.

10. Toda persona que brindase por algún individuo particular de la Junta, será desterrada por seis años.

11. Habiendo echado un brindis D. Atanasio Duarte, con que ofendió la probidad del Presidente y atacó los derechos de la Patria, debía perecer en un cadalso; por el estado de embriaguez en que se hallaba se le perdona la vida; pero se destierra perpétuamente de esta ciudad; porque un habitante de Buenos Aires, ni ebrio ni dormido debe tener impresiones contra la libertad de su país.

12. No debiendo confundirse nuestra milicia nacional con la milicia mercenaria de los tiranos, se prohíbe que ningún centinela impida la libre entrada en toda función y concurrencia pública á los ciudadanos decentes que la pretendan. El oficial que quebrante esta regla será depuesto de su empleo.

13. Las esposas de los funcionarios públicos, políticos y militares, no disfrutarán los honores de armas, ni demás prerrogativas de sus maridos: estas distinciones las concede el Estado á los empleos y no pueden comunicarse sino á los individuos que los ejercen.

14—En las diversiones públicas de toros, ópera, comedia, etc., no tendrá la Junta, palco ni lugar determinado; los individuos de ella que quieran concurrir comprarán lugar, como cualquier ciudadano: el Exmo. Cabildo, á quien toca la presidencia y gobierno de aquellos actos por medio de los individuos comisionados para el efecto, será el que únicamente tenga una posición de preferencia.

15—Desde este día queda concluido todo el ceremonial de iglesia con las autoridades civiles: éstas no concurren al templo á recibir inciensos, sino á tributarlos al Ser Supremo. Solamente subsiste el recibimiento en la puerta por los canónigos y dignidades en la forma acostumbrada.—No habrá cojines, sitial, ni distintivo entre los individuos de la Junta.

16—Este reglamento se publicará en la Gazeta, y con esta publicación se tendrá por circulado á todos los Gefes políticos, milita-

res, corporaciones y vecinos para su puntual observación.

Dado en Buenos Aires, en la Sala de la Junta á 6 de Diciembre de 1810—Cornelio de Saavedra—Miguel de Azcuénaga—Dr Manuel de Alberti—Domingo Mateu,—Juan Larrea—Dr. Juan José Passo—*Secretario*—Dr. Mariano Moreno—*Secretario*.

*
* *

Los tiempos han cambiado, no acuso á nadie; pero pregunto si vivimos, pensamos sentimos al uníson de los ideales que enardecían la mente de los fundadores de la República.

Que cada ciudadano, que cada estante y habitante del país, ponga la mano sobre su conciencia y conteste.

La República de tipo moderno, sin aristocracia; la República igualitaria, democrática, popular, no es solamente la mejor forma ideal de gobierno sino que es el ideal más difícil de realizar en la práctica, porque es el gobierno de la fiscalización de todos y de cada uno, por unos y por todos. Así es que conviene recordar en todos los momentos, que la verdadera, que la buena, que la juiciosa opinión pública no se forma sino teniendo presente que la austeridad no excluye la benevolencia, así como el talento no basta para ser preferido, si no lleva aparejadas ciertas virtudes. Yo no quiero para mi país la dureza granítica de los que redactaban decretos como el que se acaba de leer: No! Deseo, sí, que teniendo en cuenta el momento difícil en que actuaban los fundadores de esta patria argentina, no se les haga la injusticia de creer que no estaban llenos de longanimidad, y que en la paz y en la guerra, en la buena y en la mala fortuna,—no nos desconozcamos á punto de merecer la maldición de Caín. Sí, yo quiero que siempre que se nos pregunte: ¿qué has hecho de tu hermano? podamos contestar: Está libre, porque ha hecho lo que quería, no habiéndolo atentado, hasta ahora, contra las leyes de su país.

*
* *

Ninguna otra cosa grave ha pasado durante la quincena, y sólo tenemos que lamentar que algunos magistrados se enve-

jezcan tan pronto, acogiéndose á la ley de jubilación,—ley que es una de las carcomas del presupuesto; tanto que todos los días se acentúa, según entendemos, en el Congreso, un movimiento de opinión, tendente á modificarla de una manera sustancial.

✱
✱ ✱

Algunos hechos militares, de poco momento, y de mucha crítica, han sido apuntados por la prensa diaria con comentarios alarmistas; pero en mi concepto, no siendo el ejército una soldadesca, nada hay que temer de su espíritu de fidelidad al Gobierno legal; y me duele que el afán de la publicidad haga que se discutan, á la luz del día medidas y resoluciones que, en otras partes no salen del radio administrativo.

LUCIO V. MANSILLA.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Nada de lo que hemos presenciado en ésta quincena tan agitada podía sorprendernos, puesto que no ha sido más que el comienzo de la realización de nuestras previsiones.

Lo único que extrañamos es que la brutalidad de los hechos no haya todavía alcanzado á abrir los ojos de los hombres que nos gobiernan y aconsejándoles á salir del estraviado camino en que los vemos perseverar.

A comienzos de Noviembre último, aprovechando las columnas de nuestro estimable colega *El Telegrafo Marítimo*, demostramos ampliamente el error de persistir en el sistema de demolición y de restricción en el que se había lanzado de lleno el Gobierno, entregado á los consejos de un círculo de agiotistas, y demostramos como, siguiéndose así, se iría fatalmente á la insolvencia nacional y particular, á lo imposible.

No fuimos oídos, como es difícil que se hagan oír los hombres en nuestro país cuando se mueven fuera de ciertas esferas. Lejos de eso se nos trató como á enemigos, porque divergiamos de opinión, creyendo que la Re-

pública debía aprovechar de la ciencia y la experiencia universal.

Ya mucho daño se había hecho. Só pretes-to de combatir el inflacionismo de valores se había anulado tres cuartas partes del valor de todo papel, se había hecho guerra implacable al Banco Nacional hasta llevarlo á la inconversión; suprimido casi totalmente el crédito personal y hecho perder más de un 30 % á la propiedad raíz. En presencia de tantos desastres, cuando era imprescindible confortar á lo que aún quedaba de pié y cuando, dada la vitalidad del país, se hacía fácil detener el derrumbe y abrir de nuevo una época de prosperidad, lo que triunfó en los consejos del Gobierno, debido á una ofuscación inconcebible, fué hacer precisamente todo lo contrario de lo que se debía.

El programa del señor Ministro de Hacienda puede resumirse así: 1º tabla rasa de toda Institución Nacional subsistente, 2º, la circulación á oro con prima de exportación, cuando con la supresión del Banco Nacional y la del Banco Inglés desaparecían nueve décimos de nuestro medio circulante, 3º, con la crisis agravada y con la supresión de la mayor parte del capital disponible, la liquidación en vastá escala de los créditos del Banco Hipotecario y 4º, para regularizar la Hacienda, rebaja de intereses en los títulos de deuda, capitalización de los servicios de algunos meses y negociación de un crédito de millón y medio dando en cambio todos los privilegios del Banco Nacional y las más inalienables facultades del Estado en materia de circulación monetaria.

No puede, en vista de ésto decirse que no hubo un plan. El plan ha existido y se ha perseverado en él, pero fué un plan desquiciador de la fortuna pública y privada, como los hechos lo están comprobando.

Para realizar éste plan en la parte bancaria, se contaba con el Banco Comercial á cuya dirección pretendiase entregar los destinos económicos del país, y la propaganda que se empezó á hacer en favor de un Banco criollo, no respondía, como lo dijimos en nuestra carta económica de 25 de Noviembre último, más que á ese objeto.

Esto fracasó porque el Senado, y con él el país no admitían la eliminación completa